

El museo de Arte moderno de Ceret es testimonio de la excepcional aventura artística de la que la ciudad es el marco desde principios de siglo XX. Apodada "la Meca del cubismo" en 1909, Ceret es, efectivamente, un lugar mítico del arte moderno y contemporáneo.

Creado en 1950, renovado y ampliado en 1993, el museo narra esta historia y ofrece una colección histórica de obras inspiradas por la estancia de numerosos artistas. La colección contemporánea es fiel reflejo de la apertura del museo a las vanguardias.

La aventura empieza en enero de 1910, con la llegada a Ceret de tres artistas procedentes de París: un escultor catalán amigo de Picasso, Manolo Hugué, el pintor y mecenas Frank Burty Haviland y el compositor Déodat de Séverac. De 1911 a 1913 invitan a sus amigos de Montmartre: Picasso, Goerges Braque, Juan Gris, Auguste Herbin, Max Jacob... Durante sus estancias en Ceret, Picasso y Braque componen un conjunto de cuadros considerados desde entonces como las obras maestras del cubismo. Gracias a ellos, la ciudad será pronto famosa en el mundo entero. Tras sus pasos, los nombres más sobresalientes del arte moderno irán también a Ceret para estancias más o menos largas. Si la Primera Guerra Mundial conlleva un tiempo de pausa, la efervescencia artística nace con renovados bríos durante los años veinte, con la llegada de artistas de Montparnasse. Soutine pinta en Ceret, entre 1919 y 1922, más de doscientos paisajes, obras mayores del expresionismo. Su compatriota Krémègne lo sigue hasta Ceret donde permanecerá hasta el fin de sus días. En 1928/29 es Chagall quien se instala durante unos meses en una masía de los alrededores. André Masson, Maurice Loutreuil, Auguste Herbin, Juan Gris llegan o regresan a Ceret. En su casa taller dominando la ciudad, un pintor llegado a Ceret en 1916, Pierre Brune, acoge y a menudo acompaña a los artistas. Más adelante, huyendo de los sucesos trágicos de la Segunda Guerra Mundial, llegarán a Ceret Raoul Dufy, Jean Cocteau, Jean Dubuffet, Albert Marquet.

Con el transcurso de los años, la idea de crear un museo se hará más apremiante. Pierre Brune y Frank Burty Haviland, los dos artistas y los dos anfitriones de artistas de paso a la vez, consiguen reunir una importante colección y logran convencer al municipio. Se benefician del apoyo y la generosidad de artistas, como Picasso y Matisse, que hacen donaciones importantes. En las salas del antiguo convento de Carmelitas del siglo XVII, es inaugurado en 1950 el museo de Arte moderno de Ceret. Renovado y ampliado en 1993, presenta una arquitectura mediterránea sobresaliente, en la que el espacio destinado a las obras y la luz natural son sus características más destacables.

La particular identidad del museo de Arte moderno reposa sobre el estrecho vínculo mantenido con los artistas. Su prestigio incita a los artistas de las generaciones siguientes a presentar sus obras colgadas en los mismos rieles que sostuvieron las de sus mayores y a dejarse inspirar por los lugares en que vivieran. Así expone, estando vivo, Joan Miró en 1977 realizando él mismo el cartel de la exposición. Un encargo público en 1988 a Antoni Tàpies se convierte en un díptico mural que enmarca la entrada del museo. Claude Viallat, Alain Clément, Vincent Bioulès, son personas afectivamente cercanas al museo que presenta sus obras. Más recientemente, los grandes artistas contemporáneos catalanes Miquel Barceló y Jaume Plensa han presentado también exposiciones dignas de mención. Las muestras monográficas ponen el acento en el recorrido de artistas que comparten su vinculación, geográfica o de inspiración, con la cultura mediterránea, como Vieira da Silva o Najia Mehadji.

Creado por y para los artistas, el museo de arte moderno de Ceret, se verá nuevamente ampliado próximamente. Con poderosas raíces en el territorio y en su historia, abierta a la creación y al mundo exterior, prosigue con su ambiciosa política cultural, combinando exposiciones de alto nivel con una presentación didáctica de las colecciones y de su historia, animaciones alrededor del fenómeno artístico, conferencias, simposios, conciertos... proponiendo al visitante unos instantes de reflexión, de contemplación y de placer.

Pablo Picasso.
Retrato de Corina Pere Romeu,
1902. Óleo sobre tela,
60 x 50 cm. Dación Picasso.
Depósito del Museo Picasso, París.



Chaim Soutine.
Vista sobre Ceret, el casco antiguo,
1919. Óleo sobre tela,
53,3 x 65,4 cm. Colección particular.
Depósito en el MAMC.

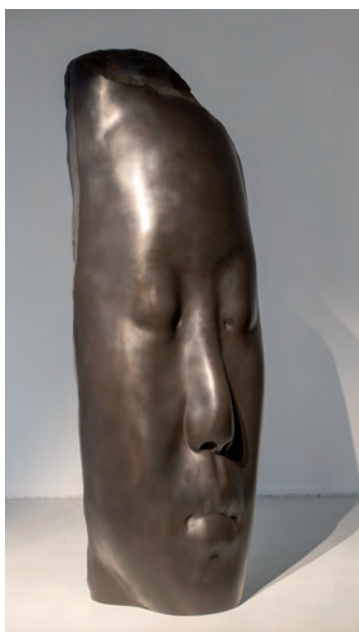


Juan Gris.
Verre et journal, 1916.
Óleo sobre tela, 41 x 33 cm.
Depósito del MNAM, París.



Raoul Dufy.
Paysage en Ceret, la iglesia, 1940.
Gouache sobre papel, 42 x 56 cm.
Colección del MAMC.

Joan Miró.
Miró, Céret, 1977.
Litografía sobre papel,
75 x 55 cm. Colección del MAMC.



Jaume Plensa.
Rui Rui's Dream,
2014.
Bronce,
205 x 75 x 70 cm.
Colección particular.
Depósito en el MAMC.



Pablo Picasso.
Copela con tauromaquia, 14 abril 1953.
Tierra de Lugnon y decoración en engobes.
H. 6,7 cm, diámetro. 17,5 cm,
Colección del MAMC.

Marc Chagall.
La gente del viaje, 1968.
Óleo sobre tela,
129,5 x 205,5 cm.
Depósito del MNAM, París.



Antoni Tàpies.
Transformació n° 6327,
1990. Tinta y óleo
sobre tela en bruto,
300 x 500 cm.
Colección del MAMC.

